



UNA MAÑANA CAÓTICA COMO TANTAS OTRAS...

Aquella **mañana** entré en la redacción a la carrera: ya sabía que tenía una pila de contratos para *firmar*, una torre de pruebas de imprenta para **corregir** y montañas de manuscritos de aspirantes a escritores para **valorar**... En resumen, me esperaba una caótica mañana de trabajo como tantas otras.





Quizá os estéis preguntando por qué soy un tipo, bueno, más bien un ratón, tan atareado. ¡Os lo explico en seguida! Mi nombre es Stilton, *Geronimo Stilton*. Dirijo *El Eco del Roedor*, el periódico más famoso de la Isla de los Ratones. Mi trabajo es muy bonito, pero también muy **LABORIOSO**...

Bueno, como os iba diciendo, aquella mañana entré en la redacción a la **CARRERA**, saludé a todos alegremente y me encerré en mi despacho. Era viernes y había decidido acabar todo aquel trabajo antes de la tarde, para disfrutar de un tranquilo fin de semana de descanso, ¡y también porque al día siguiente era mi cumpleaños! Pero en cuanto me senté, vi encima del escritorio un sobre **MISTE-
RIOSO**.

En el sobre ponía: «Para Geronimo





Stilton. ¡Reservado, personal, urgentísimo, secretísimo!».

Lo sostuve en la mano y lo **OBSERVÉ** un buen rato preguntándome: «¿Lo abro o no lo abro?».

¡Tenía la impresión de que abrirlo me metería en problemas, en un montón de **PROBLEMAS!**

Le di **vuel**tas y **vuelt**as entre las manos un buen rato, y me decidí: quizá era un **mensaje** de alguien que necesitaba mi ayuda...

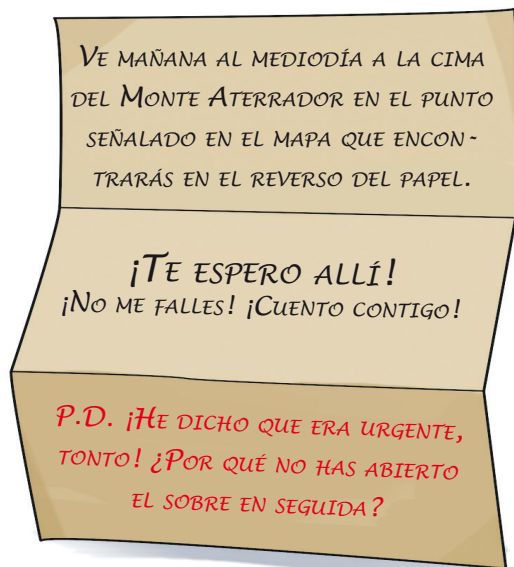
¿lo abro...



...o no lo abro?
???



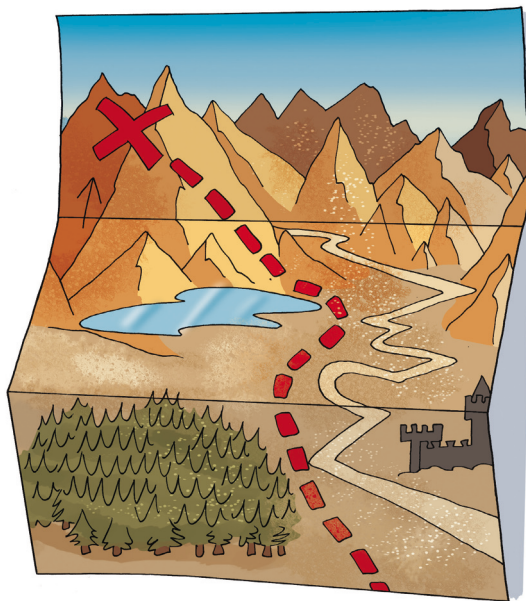
Abrí el sobre **MISTERIOSO** y dentro encontré un papel muy **MISTERIOSO** con un mensaje aún más **MISTERIOSO**...



Quienquiera que hubiese escrito aquellas palabras debía de conocerme bien: ¿cómo podía saber que había **dudado** tanto antes de abrir el sobre? Bueno, ésa era una razón más para llegar hasta el fondo de aquella **CUESTIÓN**...



Volví el papel. En el reverso había dibujado un **MAPA** del Monte Aterrador, con un recorrido trazado y una enorme **X** roja.



Lo dejé a un lado e intenté empezar a trabajar, pero no conseguía **concentrarme**: cada vez que cogía un contrato o un manuscrito, o trataba de responder alguna de las cartas que había en mi mesa, mi mente volvía al **MISTERIOSO** mensaje...



En un momento dado tuve la **SOSPECHA** de que fuera una ocurrencia de mi primo Trampita: ¡me atormenta continuamente con sus bromas y yo suelo picar como un bobo!

Pero ¡esta vez no iba a **PICAR**!



Cogí el teléfono y llamé a mi primo.

—¡Trampita, caraqueso, confiesa! ¿Has sido tú quien ha dejado un misterioso sobre en mi escritorio?

—Siento desilusionarte, primo —contestó él, **inocente**—. *Desafortunadamente* no he sido yo (¡pero me gustaría haber sido yo el bromista!). Estoy ocupado entrenando a mis **pulgaz** amaestradas. ¿Se lo has preguntado ya a Metomentodo?



Trampita tenía razón, también

Metomentodo tiene la costumbre de gastarme **bromas** continuamente.

Lo llamé en seguida.



—**Por mil quesos de bola**, Metomentodo, ¿has sido tú quien me ha gastado la bromita del mensaje misterioso?

Él pareció *caerse* del nido:

—¡Por mil bananillas! ¿De qué bromitina estás hablando, Geronimino? ¡Estoy investigando en Transratonia! ¿Se lo has preguntado ya a Trampita? ¡Seguro que ha sido él quien te ha bananado!* ¡Ahora tengo que dejarte, adiós! En ese momento, una cosa estaba **clara**: no habían sido ni Trampita ni Metomentodo.

¡Así que tal vez no se tratara de una broma! Pero ¿quién podía haber escrito aquel **MISTERIOSO** mensaje?

Decidí que tenía que averiguar más: ¡al día siguiente me presentaría a la misteriosa cita! Salí del despacho sin haber tenido tiempo para terminar mi trabajo, y atravesé la redacción a la **CARRERA**, mientras todos mis colaboradores trataban de retenerme.



*Bananar: gastar bromas.



—Geronimo, está ese **CONTRATO** urgente...

—¡Geronimo, has olvidado la reunión!

—¡Geronimo, hay **DISEÑOS** que aprobar!

—¡Geronimo, tienes que firmar tu último libro!

—**¡NIETOOOOO!** ¿Adónde crees que vas tan de prisa? ¡Tendrías que ser el primero en llegar y el último en marcharte, qué **VERGÜENZA!**

Yo los driblé a todos, incluido al abuelo Torcuato, con el sobre misterioso bajo el brazo como si fuera una pelota de rugby, y me precipité afuera gritando:

—¡Perdonadperotengoqueirmeahoramismo

